

LÓPEZ NARVÁEZ

◆ La quejumbre por el “caos mexicano” es tan usual como ingenua o sin ponderación profunda. Pero sí hay mucho “desmadre”, enojo, empeños por cambios hondos.

Caos mexicano

FROYLÁN M. LÓPEZ NARVÁEZ

Se oye decir, con baratura simplista y sin información mayor, que la ciudad o el país es un caos. Atosigados ampliamente por dislocamientos en el tránsito urbano, por peregrinaciones de protestantes (gente que protesta por esto o aquello y lo de más allá) como hoy miércoles se ha anunciado y advertido con razón y pretexto de la extinción probable de la Compañía de Luz y Fuerza del Centro.

No menos enojo y alharaca suscitan las reformas fiscales que no han recabado ni el beneplácito de quienes las han impuesto. Y no es chaparra la disputa por los gastos, la pelea y transas para que los gobiernos estatales logren manejar fondos de los egresos federales. Hay todo menos concierto y acuerdos que no sean forzados. Pero ya la Secretaría de Hacienda hizo oferta al PRI de ajustes en el Presupuesto de Egresos del 2010, hasta el monto de 65 mil millones de pesos. Se descubriría, se quitarían dineros a todos los Poderes Ejecutivos, a la opulencia de los ministros de la SCJ, al Congreso y a los renovados caciques regionales conocidos como gobernadores.

Y si a esto se agregan los incidentes tontos de cada día, como la suspensión del megapuerto fallido, suspensión de labores el 16 y el 20 de noviembre, y los abusos crónicos del SNTE, que despilfarra millones de pesos en “comisionados” para trabajo sindical, es fácil explicarse la creencia de que el mundo mexicano, así, todo el mundo mexicano, es un verdadero relajo.

En efecto, los ires y venires por los negocios fiscales y políticos que se traman con impuestos y gastos públicos, las contradicciones, enmiendas de enmiendas, conllevan la calificación de que los tiempos políticos y administrativos son un “desmadre”, tilde nativo para aludir a caos presuntos y reales.

No obstante, a “trompezones”, lo cierto es que el país no ha caído en anarquía y criminalidad generalizada e insoportable. La nación, si se admite que la federación forzada implica la realidad de una nación o República, no perece, pero sí su “sistema” y democratismo empecinado y reclamado.

Son diluidas y chocantes las prevenciones de que el año próximo, el 2010, apareja el sino de que cada 100 años, desde 1810, los habitantes mexicanos pobres

se las arreglarán para ajustar cuentas radicales con “el gobierno” o los gobiernos. Habida cuenta de que se piensa que “todo” el mundo está harto de lo que pasa y por el sinsentido de la vida pública, no faltan aventureros y grupos que se identifican como “guerrilleros” y revolucionarios, así se conciben, que armen éste y aquel enfrentamiento para crear la nueva “bola” de rebeldes a fondo.

No es lo probable, ni lo consentido, mucho menos anhelado. Aunque el empobrecimiento y la desesperanza crecientes y rumoradas puedan dar pie para que se fantasee, sueñe o delire con una confrontación nacional. No faltará ilusionado, o iluso e irresponsable, no obstante.

El caso es que la protesta ahora se encamina hacia un paro nacional y movilizaciones. Según el secretario de Seguridad Pública federal del gobierno legalizado, la comisión de delitos son patrimoniales, que se suscitan por un vacío de autoridad de corporaciones municipales y de los estados. No aludió al contubernio crónico entre criminales y policías, como lo evidencia cotidianamente la aprehensión de agentes de todo orden, judiciales y policíacos. Según el súbdito de FCH, los delitos, el 94 por ciento, son por robo, por más que la violencia extrema del narco y los homicidios se ganen la primera plana y los tiempos de radio y televisión.

No se sabe si con esto García Luna

Continúa en siguiente hoja



Fecha 11.11.2009	Sección Primera - Opinión	Página 13
----------------------------	-------------------------------------	---------------------

quiera decir, o implique, que el asunto es menor y no tan grave. Lo contrario sería más verosímil. Además de las ambiciones y lucros con fortunas y bienes de gente enriquecida en el país, el robo entre pobres y clasemedieros apunta a la pobreza y a las pugnas recias entre las clases sociales. El aún patético e impune hecho criminal en Ciudad Juárez, Chihuahua, es evidencia brutal y de asfixia social.

Con análisis matemáticos, instrumento principal de análisis y ponderación del

caos, Ian Stewart propone: "El gran descubrimiento de la última década (1987 y 1997, digamos aquí) es que el caos es tan normal como los tipos tradicionales de comportamiento regular, como los estados estacionarios y los ciclos periódicos... ..el caos es algo tan corriente como los ciclos periódicos". Entonces, ¿quién dijo miedo muchachos? El caos propicia orden, el orden es un convenio, arreglos, transacciones. Un año, no muy cercano, sobrevendrá un Pacto del Zócalo.

froymln@prodigy.net.mx